

Migración internacional en el Gran Caribe. En busca del desarrollo y la integración

Juliette Isabel Fernández Estrada*

Todo estudio o reflexión sobre el Caribe afronta un problema inicial relacionado con la delimitación de este concepto. Los criterios geográficos adquieren aquí gran peso, pero se complejizan y matizan si atendemos a los aspectos culturales de dicha zona del mundo.

Algunas demarcaciones del Caribe contemplan solamente al archipiélago, es decir, todas las islas contenidas en este mar. Otras incluyen la costa atlántica de las Guyanas, y otras aún más amplias, como el concepto de “plantation América”, de Charles Wagley, asumen las economías de plantación basadas en la esclavitud como un criterio unificador del área, por lo que engloban en ella al nordeste de Brasil y el bajo sur de Estados Unidos.¹

El fenómeno de la esclavitud y la tardía descolonización comparada con los países del continente americano son dos factores que parecen tener cierta fuerza en las conceptualizaciones del Caribe.

En términos culturales, existen criterios según los cuales podríamos ver “varios Caribes” en el área: el hispanoparlante, el anglófono, el francófono y el flamenco, determinados por los distintos dominios coloniales. Si observamos el problema desde lo religioso, por ejemplo, las subdivisiones crecen más allá de los principales sistemas religiosos implantados por las cuatro metrópolis que actuaron en el Caribe.

Es nuestra opinión, como la de otros investigadores, que tanto geográfica como culturalmente, el Gran Caribe como región sobrepasa la zona insular y cuenta con México y Centroamérica en sus costas al Golfo, así como las de América del Sur.

La influencia de las cuatro colonias que tuvieron presencia en el Caribe, a la que se sumó la ejercida por los EE.UU, ha determinado en parte las diferencias culturales, lingüísticas, religiosas –por mencionar algunas– que se constatan en esta zona, al punto de que algunos hablan de “sociedades caribeñas” relativamente extrañas unas para las

* Investigadora del Departamento de Estudios Socio-religiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), de Cuba.

¹ Silvio Platero, Berges J., Ramírez Calzadilla J., Triana P. “Los llamados Nuevos Movimientos Religiosos en el Gran Caribe. Características e incidencias sociales y sobre religiones tradicionales y el ecumenismo”. Informe de investigación, CEA – CIPS – CECIC, 2005.

otras. En cambio, como expresó un equipo de investigadores cubanos, "...es una región pluriétnica, pluricultural, plurirreligiosa y plurilingüística. En el reconocimiento de esas características está la comprensión de la compleja y contradictoria dinámica que ha dificultado la integración regional".²

Afirma Roberto Mori que las diversas visiones del Caribe oscilan entre dos extremos: por un lado la que él llama "balcanizada", cuyo único elemento aglutinador de realidades completamente diferentes e irreconciliables es el geográfico; por otro la postura que asume a la zona como "autodefinida", "consciente de que, a pesar de las diferencias, sus componentes forman parte de una misma naturaleza o responden a unos mismos intereses".³ En opinión de este autor, la segunda posición –meta por lograr, ideal movilizador del desarrollo de las potencialidades caribeñas– aún no está del todo consolidada, pero sí en construcción permanente, como la identidad regional.

La migración en el Caribe

La migración es un elemento que define al Caribe como región. Aquí experimentamos, con especial intensidad dentro de todo el mundo, todo tipo de corrientes y modalidades migratorias. Casaña identifica cuatro tipos de movimientos en el Caribe: los que van de un país de la periferia a otro similar, los de periferia a semiperiferia –Puerto Rico es entendido como país semiperiférico, ya que produce manufacturas para su exportación a EE.UU y constituye un eslabón que enlaza al centro (EE.UU) con la periferia-, de semiperiferia al centro (es decir, de Puerto Rico a Estados Unidos), y por último los que se dirigen de la periferia al centro.⁴

La diáspora de los países caribeños alcanza porcentajes de su población que no tienen comparación con otros lugares del mundo. Oscilan entre el 6% y el 25%: en República Dominicana, Cuba y Haití, aproximadamente un 9%; en Jamaica y El Salvador el 18%; y hasta un 25% en Barbados.⁵

Aunque se prefieren en los estudios los movimientos de emigración, en la región también tienen mucha fuerza los de retorno y cada vez más los de vaivén, en

² *Ibíd.*, p. 29.

³ Roberto Mori, "La construcción de la identidad caribeña: La utopía inconclusa", p. 5, (s.f).

⁴ Ángela Casaña, "Cubanos en República Dominicana. ¿Nueva tendencia de emigración? Informe de investigación, CEMI, 2001.

⁵ Ernesto Rodríguez Chávez, "Migración internacional y desarrollo en el Gran Caribe". En Revista Temas, N° 26, julio-septiembre 2001. pp.14-23.

palabras del investigador Jorge Duany, quien subraya la importancia de este último tipo de movimientos para la formación de sociedades e identidades transnacionales.⁶

Las direcciones de los flujos migratorios nos indican el mapa del desarrollo en la región: los países menos desarrollados de la periferia envían emigrantes a otros que poseen una situación un poco mejor, estos hacen otro tanto saltando a la semiperiferia y de ahí al centro. Por lo tanto, muchos países caribeños son fuertes receptores a la vez que emisores de migrantes.

La búsqueda de una mejoría en las condiciones salariales y de vida, y de una mejor inserción en el mercado laboral son motivaciones constantes de la migración caribeña. Muchas veces, en efecto, se logra nuevas oportunidades en la bolsa de trabajos, pero a costa de rebajarse el estatus ocupacional del individuo, que a menudo pasa a puestos muy inferiores a su original calificación y competencias. En este sentido, el drenaje de cerebros socava el desarrollo al interior de las naciones y también el regional, cuando ocurre hacia Estados Unidos. Las características sociodemográficas que se han descrito sobre los emigrantes caribeños hacia el centro reafirman lo anterior: son personas jóvenes, generalmente habitantes de la ciudad, con un nivel de escolaridad bastante elevado y donde están sobrerrepresentados los profesionales de los países de origen.⁷

República Dominicana, por ejemplo, es uno de los países que cumple la doble función de emisión y recepción de migrantes. Recibe inmigración principalmente de Haití, cuyos habitantes se acomodan en los niveles inferiores de la jerarquía laboral dominicana y constituyen a menudo un grupo discriminado dentro del país. Existe el estimado de que aproximadamente el 6% de los que viven en República Dominicana proceden de Haití. Los que emigran de República Dominicana lo hacen sobre todo a Puerto Rico y a EE.UU. En Puerto Rico son los que a su vez desempeñan ocupaciones poco deseadas y remuneradas. En Estados Unidos se cree que la cifra de inmigrantes dominicanos asciende a 765 000 en las últimas dos décadas.⁸

Un caso con características particulares es Puerto Rico, catalogada por Duany como una “nación en vaivén”. Se plantea que el número de puertorriqueños que reside en su isla y los que viven en EE.UU casi son iguales en la actualidad, sin perder de vista

⁶ Jorge Duany, “Irse pa’ fuera: los modos de vida móviles de los migrantes circulares entre Puerto Rico y los Estados Unidos”. En Revista Temas, N° 26, julio-septiembre 2001. pp. 39-49.

⁷ Ángela Casaña, Ob. Cit.

⁸ Antonio Aja y Antonio Gaztambide, “Migraciones y relaciones internacionales: un proyecto de investigación desde el Gran Caribe”. 2005. p. 19.

que no son cifras estáticas, dados estos movimientos giratorios entre los dos países. Aja y Gaztambide,⁹ a través de la lectura de los indicadores económicos y sociales de los puertorriqueños en Estados Unidos, señalan el bajo lugar de la estructura social en que se encuentra este grupo de inmigrantes en dicho país. Por otro lado, como ya mencionamos, los inmigrantes dominicanos que recibe Puerto Rico en importante cantidad, desempeñan básicamente ocupaciones relacionadas con los pequeños servicios de poco alcance y calificación en la estructura laboral.

No creemos lo más procedente en este artículo ofrecer una vista descriptiva y pormenorizada de las características de la migración por países del Caribe, más allá de los pequeños ejemplos que recién mencionamos. Resulta quizás de mayor interés en este momento detenernos brevemente en aspectos más funcionales o dinámicos de la migración caribeña. Sin dudas, en la literatura especializada, exhiben gran fuerza los acercamientos teóricos que se apoyan en la noción de transnacionalidad como concepto guía y perspectiva.

En uno de sus artículos, Duany plantea una definición muy general de transnacionalidad, “como el proceso mediante el cual los migrantes construyen y mantienen redes socioeconómicas y culturales a través de las fronteras establecidas por los Estados nacionales”.¹⁰ El establecimiento de estas redes se caracteriza por un contacto relativamente frecuente e intenso entre los migrantes y sus países de origen.

El creciente desarrollo de las comunicaciones y el transporte, y en resumen, la globalización, ha fertilizado el terreno para el surgimiento de comunidades transnacionales. A modo de ilustración, el autor recuerda cómo muchos migrantes caribeños participan en más de un sistema político, envían remesas a sus familiares, tienen doble ciudadanía, responden a gentilicios que refieren a identidades transnacionales (cubanoamericanos, dominicoamericanos).¹¹ Se transnacionalizan también las religiones, por ejemplo, de modo que el rastafarismo desborda los límites de su originaria Jamaica, el vodú haitiano se extiende por toda la región, la santería cubana tiene impacto en Puerto Rico, República Dominicana y la Florida, y se exportan por todo el Caribe movimientos de corte neopentecostal con los tintes más económicos y explotadores de una transnacional, como la Iglesia Universal del Reino de Dios.

⁹ Aja y Gaztambide, Ob.cit.

¹⁰ Jorge Duany, “Redes, remesas y paladares. La diáspora cubana desde una perspectiva transnacional”. (s.f) p. 4.

¹¹ Jorge Duany, Ob. Cit.

La transnacionalización constituye ya un elemento crucial en cuanto a la migración en el Caribe, y en general dentro de la vida e identidad regionales. Según Duany, los criterios territoriales para la definición de identidades se hacen menos pertinentes a la vez que toman más presencia las comunidades transnacionales.¹² También Mori opina que “estamos presenciando el surgimiento de una verdadera sociedad civil transnacional en el Gran Caribe, con todas las implicaciones que esto supone para la construcción de una identidad caribeña”.¹³

Migración, desarrollo e integración regional

A pesar de la cercanía geográfica de los pueblos del Caribe, durante años no todos han estado lo suficientemente unidos en otros sentidos. Un hecho que denota la voluntad institucional regional por combatir esta situación fue –entre otros eventos– la creación de la Asociación de Estados del Caribe (AEC). La organización intenta reunir eficazmente a países con un mayor desarrollo industrial dentro del área y con recursos energéticos, como Venezuela, México y Colombia; al caso particular de Cuba con su proyecto político socialista, y a otros como Haití, con los niveles de pobreza más acentuados del hemisferio, entre otros estados. Pero organizaciones como la AEC son solo un paso en el camino hacia la utopía de la integración y el desarrollo del Caribe. A poco más de diez años de su fundación, el comercio intrarregional solo alcanza el 8% del total de la zona y a veces se torna muy difícil viajar de una nación caribeña a otra.¹⁴

A partir de la intensidad de la migración en el Caribe, de la ampliación de comunidades transnacionales en su interior y del alcance de fenómenos que se desprenden de esto, como el envío de remesas, se afirma que en nuestra área la migración adquiere incidencias especiales en el desarrollo de sus países y la integración de la región toda.

Aunque en este punto el objetivo es comentar los impactos de las migraciones sobre el desarrollo en el Gran Caribe, es preciso tener presente, como opinan los especialistas en el tema, que la relación migración – desarrollo no es unidireccional, sino que ambos ejercen entre sí mutua incidencia. También es conveniente dejar sentado

¹² Jorge Duany, “Nación, migración, identidad. Sobre el transnacionalismo a propósito de Puerto Rico” (s.f)

¹³ Roberto Mori, Ob. Cit. p. 9.

¹⁴ Silvio Platero, Berges J., Ramírez J., Triana P. Ob. Cit.

como premisa qué se entiende por desarrollo, y en este sentido compartimos el parecer del investigador Ernesto Rodríguez Chávez, quien expresa: “... tratamos de entender el desarrollo en su sentido integral y más amplio, siguiendo una concepción que abarca calidad de vida, acceso a los servicios, educación, cultura e información, participación política y conservación del medio ambiente”.¹⁵

Durante décadas muchos estados caribeños intentaron utilizar la emigración como un componente de sus estrategias para el desarrollo, respaldados por la llamada “teoría de la válvula de escape”. Se suponía que la emigración, en tanto disminuía los gastos sociales y el desempleo, facilitaba el desarrollo. En cambio, la experiencia ha probado con creces que la migración, si bien puede suavizar ciertas tensiones, a la vez genera otras.¹⁶

Cuando se habla de los efectos positivos y negativos de la migración sobre el desarrollo emergen tópicos –todos neurálgicos y contradictorios– como las remesas, la exportación de la fuerza de trabajo y la fuga de cerebros. En el Informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales se puntualiza el rol que cumplen los migrantes en el desarrollo y el alivio de la pobreza en sus países de origen, así como su contribución a la economía de los países receptores. Se plantea en este documento que en muchos países en desarrollo los fondos que envían los emigrados superan las ayudas oficiales para el desarrollo o las inversiones extranjeras directas, y llegan a convertirse a veces en el primer renglón económico de algunas naciones.¹⁷

Según Aja y Gaztambide, el monto de las remesas en la región caribeña ha ascendido de unos 400 millones de dólares anuales en los primeros años de la década de los 90` hasta alrededor de 4000 millones en el 2002. Desde 1998 hasta 2003, estas sumas correspondieron, como promedio, al 6% del Producto Interno Bruto del Caribe. Este promedio, cuando se individualiza por países, puede alcanzar las cifras límites del 14% en Haití, por ejemplo.¹⁸

Se conoce que algunas familias declaran el hecho de que las remesas constituyen a veces casi la mitad de sus ingresos. Efectivamente, dichos envíos satisfacen en gran medida el bienestar y el progreso cotidianos de muchísimas familias en la región, a la vez que pueden mejorar los indicadores de salud y educación para las personas que las

¹⁵ Ernesto Rodríguez Chávez. Ob. Cit. p.18.

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ “Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar”. Informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales. Octubre 2005.

¹⁸ Aja, A. y Gaztambide, A. Ob. Cit.

reciben, pero a la vez se plantea que pueden alimentar las desigualdades sociales y desarrollar nuevos modos de dependencia económica.

Resulta muy difícil para la comunidad intelectual definir en blanco y negro si las remesas son más beneficiosas que dañinas para el desarrollo sustentable de los países que de ellas viven. En su trabajo “Temas en torno a un debate sobre las migraciones internacionales”, Aja extiende puntualmente las ventajas y desventajas de este fenómeno. Igualmente, señala las restricciones que sufre el uso más productivo de las remesas, como que una parte importante de la aplicación de estas ayudas consiste en pequeños comercios familiares, con vidas muy limitadas y estrechos horizontes, y principalmente instalados en los países receptores y no en los de origen.¹⁹

Indudablemente, la atención a las remesas debe formar parte de las políticas migratorias, pero en nuestra opinión no desde un punto de vista normativista y restringente, sino asumiendo el reto que ellas significan, para así encauzar estos fondos hacia fines productivos que beneficien a las comunidades de origen.

Varios autores resaltan la presencia cada vez mayor del tema de la migración internacional en las agendas referentes a las relaciones internacionales y las políticas exteriores de los países en la actualidad.²⁰ Con toda razón y necesidad, las políticas migratorias tienen más que ver ahora con las proyecciones internacionales que con las políticas internas nacionales. En su Informe, la Comisión de Naciones Unidas sobre la Migración “... aplaude el reconocimiento cada vez mayor de que las migraciones son una cuestión intrínsecamente transnacional que exige la cooperación de los Estados a nivel subregional, regional y mundial”²¹.

El tema de la migración internacional, y específicamente en el Caribe, es sobradamente crucial y no se desarrollará sino de manera creciente, es por eso que los países del área precisamos de políticas migratorias adecuadas, que intenten conjugar los intereses de las naciones emisoras y receptoras, que conviertan en estrategias acertadas las presiones que al respecto se ejercen sobre los Estados desde diversos sectores, y que den un tratamiento constructivo a fenómenos que inevitablemente traerán dolencias, como las remesas o la pérdida de personas altamente calificadas. Todo esto sin olvidar que los protagonistas de la migración al pie de la historia son individuos cuyos derechos humanos no pueden ser violados.

¹⁹ Antonio Aja. “Temas en torno a un debate sobre las migraciones internacionales”. CEMI, 2004.

²⁰ Aja, A. y Gaztambide, A. Ob.Cit.

²¹ Informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, 2005. p. 3.

El reclamo de coherencia en las políticas migratorias alcanza incluso a las personas encargadas de diseñarlas e implementarlas. Los propios representantes gubernamentales de estos rubros han reconocido las dificultades para crear políticas coherentes de migración internacional.²²

En la ponencia “La política migratoria del estado de Chiapas”, de Sergio Rodríguez Gelsfeltenin, el autor presenta y describe un proyecto integral y multilateral, actual y novedoso, de política migratoria en ese estado del sur de México, cuya frontera ha ido ganando atención por el hecho de que atrae a miles de migrantes centroamericanos y suramericanos para los cuales México es un destino o un paso hacia los Estados Unidos.²³

Esta política, alternativa al enfoque de fronteras cerradas con un máximo de vigilancia, tiene los objetivos de fortalecer los procesos de identidad de los migrantes y sus familias, proteger y enriquecer las redes sociales entre los migrantes y las comunidades emisoras y receptoras, garantizar la protección de los inmigrantes mediante la asistencia social y legal, hacer coincidir las políticas de migración con las de desarrollo económico, político y social, entre otros. Se expresa, por lo tanto, en líneas de acción en cuanto a salud, población, educación, derechos humanos, justicia, desarrollo social y económico.²⁴

Como parte de este proyecto integral se ha sellado acuerdos con Centroamérica relacionados con el trato de los migrantes, se ha impulsado programas de regularización migratoria de extranjeros, se ha creado grupos protectores de los derechos humanos de migrantes, se ha construido nuevos tramos de carretera en la frontera sur, se ha celebrado foros para el abordaje por los académicos de temas de interés transnacional, así como proyectos investigativos sobre las migraciones internacionales.

La del estado de Chiapas es un ejemplo de política migratoria para el Gran Caribe, volcada hacia el desarrollo, con una perspectiva regional e integral y preocupada por el respeto hacia los seres humanos que migran.

Se señala últimamente la importancia de las relaciones entre sociedades civiles de distintos países, o relaciones intersociales, como una fuerza que puede dinamizar el desarrollo regional y robustecer las transnacionalidades. Es un intento por mover los enfoques tradicionales acerca de la sociedad civil, que tendían a verla solamente al

²² *Ibíd.*.

²³ Sergio Rodríguez Gelsfeltenin, “La política migratoria del estado de Chiapas”. Ponencia presentada en el Seminario sobre migración en el Gran Caribe. San Juan, Puerto Rico, marzo 2006.

²⁴ *Ibíd.*.

interior de cada nación pero menos en sus variables interconexiones de unas con otras.²⁵ Estas relaciones, precisamente, se entablan en gran medida sobre la base que tienden las migraciones. Es así que interactúan grupos de profesionales de distintas naciones, movimientos sociales de diversas índoles, se efectúan intercambios artísticos, se crean redes de académicos, eventos que demuestran una forma más en que la migración incide en la integración y el desarrollo regional.

Se va conformando, de esta manera, una sociedad civil transnacional; algunos autores hablan también de la importancia del surgimiento de una “comunidad epistémica regional”²⁶ formada por redes de académicos e investigadores que se unan en el fomento de conocimientos de aplicación regional, sobre la base de lazos solidarios e integracionistas.

Como defienden Aja y Gaztambide, el papel principal que desempeña la migración en la vida y destino de la zona caribeña, no puede ser de ningún modo negado por sus estados y sus políticas –interiores y exteriores-, al contrario, debe ser constantemente incluida y consultada la variable migratoria, de tal manera que este fenómeno de tanto peso no quede en un conjunto de regulaciones desarticuladas, arbitrarias e incompletas, sino que participe de una coherente comunión con las políticas económicas y sociales de los países y pueda ser empleado como un instrumento positivo del desarrollo, la integración de los países y la cooperación.

²⁵ A. Aja y A. Gaztambide. Ob. Cit.

²⁶ Roberto Mori. Ob. Cit.

Referencias

- Aja, Antonio: “Temas en torno a un debate sobre las migraciones internacionales”. CEMI, 2004.
- Aja, Antonio y Gaztambide, A.: “Migraciones y relaciones internacionales: un proyecto de investigación desde el Gran Caribe”. CEMI, 2005.
- Casaña, Ángela: “Cubanos en República Dominicana. ¿Nueva tendencia de emigración? Informe de investigación, CEMI, 2001.
- Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales: “Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar”. Informe de la Comisión, Naciones Unidas, 2005.
- Duany, Jorge: “Irse pa’fuera: los modos de vida móviles de los migrantes circulares entre Puerto Rico y los Estados Unidos”. En Revista **Temas**, N° 26, julio-septiembre 2001.
- Duany, Jorge: “Redes, remesas y paladares. La diáspora cubana desde una perspectiva transnacional” (s.f).
- Duany, Jorge: “Nación, migración, identidad. Sobre el transnacionalismo a propósito de Puerto Rico” (s.f).
- Mori, Roberto: “La construcción de la identidad caribeña: la utopía inconclusa” (s.f)
- Platero, Silvio; Berges, J.; Ramírez, J; Triana, P.: “Los llamados Nuevos Movimientos Religiosos en el Gran Caribe. Características e incidencias sociales y sobre religiones tradicionales y el ecumenismo”. Informe de investigación. CEA-CIPS-CECIC, 2005.
- Rodríguez, Ernesto: “Migración internacional y desarrollo en el Gran Caribe”. En Revista **Temas**, N° 26, julio-septiembre 2001.
- Rodríguez, Sergio: “La política migratoria del estado de Chiapas”. Ponencia presentada en el Seminario sobre migración en el Gran Caribe. San Juan, Puerto Rico, marzo 2006.